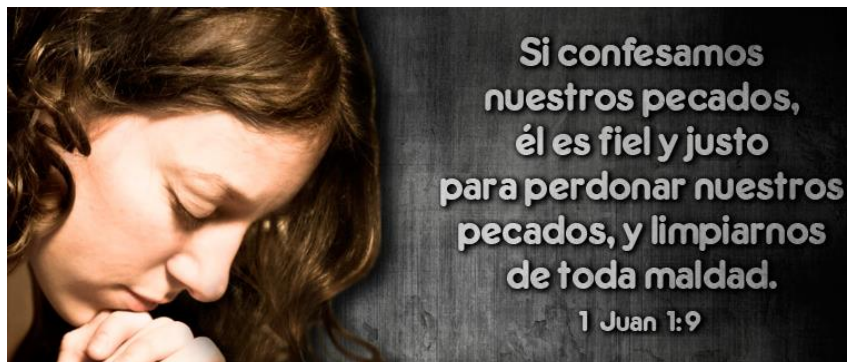


CONFESAR



Un número considerable de los que ahora somos cristianos, en tiempos pasados, profesamos la religión católica. Benditos los hijos que desde el vientre vienen con la semilla del evangelio puro. Como sucedió con mis tres hijas.

Era triste para mí cuando llegaban misiones de sacerdotes católicos al cantón donde crecí, ya que mi abuela siempre me mandaba a confesarme ante tales religiosos, por supuesto, religiosos a su manera, es decir, haciendo a un lado totalmente las Sagradas Escrituras; condición que actualmente se mantiene, pues ellos se rigen por lo que su máxima autoridad les dicta y ordena, el papa.

Qué podía decirle a un hombre con una enorme sotana café o negra, si solamente tenía ocho escasos años. Qué podía refutarle a mi abuela, de quien moralmente fui muy educada y disciplinada. De ella guardo gratos y agradables recuerdos.

La primera pregunta de rigor era: *¿Has hecho picardías?* Yo respondía que sí: Le decía, le contesto a mi abuela y a mis tíos. No sabía ni remotamente qué significaba lo que me preguntaba. Pues esa pregunta de esos hombres siempre está dirigida a la sexualidad del confesante. Era una niña con la sanidad y travesuras de esa edad.

Era abusada por el hombre, pues apretaba mi cuerpecito, y para callarme me regalaba estampitas de la virgen del Perpetuo Socorro. (Respeto la gramática por ser un nombre propio, no porque merezca las mayúsculas).

Gracias a Dios estos abusadores, que han estado en el Vaticano, (y que todavía continúan allí), y por todo el mundo donde hay iglesias católicas, han sido denunciados por padres que se han armado de valor, a quienes les han violado a sus pequeñas hijas e hijos. Son los que se identifican como pederastas.

Gracias a Dios, yo obedecí la Verdad Pura de la Palabra de Dios a mis 16 años, y conozco de Dios y de Su gran amor, que mi respiración y mi vivir cada día es saber más de ÉL. Con ÉL me confieso a cada instante, de una manera diáfana sin ningún temor, ir a la presencia de mi Dios a través de la confesión es un descanso, una delicia incapaz de descifrar.

El hombre conforme al corazón de Dios tuvo que ser forzado a confesar su pecado. Este es el caso del rey David. Él pensó que nadie se daba cuenta, ¿quién puede esconderse del Omnisciente, y Omnisapiente Dios? Era un hecho trascendental que Dios no lo dejaría sin exhibirlo, pues tomó una mujer, que no era de sus concubinas, la cual pertenecía a otro hombre.

Al verse acorralado por sus mismas artimañas para desaparecer su pecado garrafal, el Dios de los cielos se lo dice en su propia cara a través de del profeta Natán, quien con una historia le deja al descubierto su pecado. *«Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón».* (2° Samuel 12:7-9).

Todos los cristianos tenemos que estar muy conscientes que no hay secreto guardado ante El Dios del Universo. *«Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol».* (2° Samuel 12:12).

La confesión, sana, regenera el alma, vivifica, restaura, cuando lo confesamos al tres veces SANTO, SANTO, SANTO. *«Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado».* (Salmos 32:5).

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com